Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

La vida política

Acaba de terminar la huelga llamada general por sus promovedores, pero á la que ha faltado mucho para merecer ese calificativo. El gobierno, como hizo el señor Maura, ha encarcelado á los directores de este movimiento que ha sorprendido é indignado á la opinión por injustificado y absurdo. Ha sido un espectáculo nuevo el que han ofrecido los obreros despidiéndose de los patronos estando satisfechos del jornal, de la jornada y del trato. No se han ido del trabajo porque lo haya exigido ninguna necesidad económica de su existencia, ni por razones siquiera de dignidad societaria: se han ido del trabajo porque así lo ha dispuesto el jefe, el tirano moderno, el que al decirles: no trabajes les dice también: no comas, porque esta vez no ha habido cajas de resistencia para suplir jornales ni para dar socorros.

No es de extrañar que algunos patronos al ver un paro tan escandalosamente injustificado, estén dispuestos á no recibir más á sus operarios. Estas son las consecuencias de hacer huelgas políticas, de utilizar las necesidades del obrero para combatir á las instituciones y de buscar el desorden por el desorden nada más.

Sucede esta vez lo que era natural que ocurriese; la opinión es manifiestamente hostil á los huelguistas. En otras ocasiones cuando han estallado conflictos entre obreros y patronos por cuestiones del trabajo la opinión ha mirado por lo menos con simpatía á la parte más débil de los contendientes; en el caso presente esa parte débil, el proletariado, ha causado con su conducta la indignación de todas las personas imparciales.

Porque cuando se grita viva la república y con este grito se ataca á la propiedad y se asesina á un juez y se hostiliza y ofende á la fuerza pública no hay que hablar ya de cuestiones sociales, ni de conflictos entre el capital y el trabajo, ni de las triste situación de unas clases, ni de las intransigencias y temeridades de otras.

Se trata de una revolución política sencillamente, para lo cual, como viene sucediendo desde que hay mundo, los políticos ambiciosos han utilizado las necesidades económicas del pueblo y la ignorancia de las masas.

Esta es la verdad y esta es la historia de todos los motines y apelaciones á la fuerza contra el poder público.

¡Acreditada ha quedado la idea republicana en el último ensayo de revolución! En un punto se ha entendido que la república es el reparto de los bienes de los enemigos políticos; en otros se ha hecho la proclamación asesinando á las autoridades jurídicas, en algunos se han saltado puentes con dinamita. Esta manera de entender una forma de gobierno será el mayor enemigo que la misma tenga.

No lo duden los caracterizados magnates del republicanismo; las masas que dirigen han asociado siempre, y seguirán asociando mientras no se llegue en el pueblo á un mayor nivel intelectual, toda clase de actos de barbarie y de anarquía á la idea republicana. Escritos de periódicos republicanos, en los que se ha propagado la necesidad de las violencias más atroces, han contribuido á arraigar en las muchedumbres la idea de que la República significa venganza, represalias, desorden, incendio y anarquía.

Este es el hecho repetido mil veces en la historia y que nadie podrá desmentir.

Pero en el momento presente ha habido algo que merecerá explicaciones de los republicanos históricos; en muchos sitios se ha gritado conjuntamente: «¡Viva la República y abajo el capital!» ¿Es que la idea republicana se alia definitivamente con la guerra al capital que proclaman algunas sectas del proletariado? Bueno es saberlo para que la sociedad sepa á qué atenerse y para que nadie se pueda llamar á engaño. Según los síntomas revelados en el actual movimiento, la idea republicana en España es, para las masas por lo menos, anticapitalista y enemiga del ejército. Cuando las Cortes se reunan veremos si las distintas minorías republicanas que hay en el Congreso aceptan caracteres semejantes como propios de la institución que defienden. Lo dudamos de muchos de ellos, cuyo espíritu conservador nos es conocido; pero sería noble y sincero que cuando esos señores á que aludimos van á los mitines y pronuncian discursos ante sus correligionarios, hicieran gala de ese espíritu gubernamental de que en otras partes alardean y condenaran ante las mismas masas todas las violencias con que éstas creen que deben tremolar la bandera de la República.

Pero esta sinceridad y este patriotismo lo tienen pocos: es preciso ganar á toda costa los aplausos de las muchedumbres y no se repara en medios para ello.

Hay pocos que como el ilustre Castelar se atrevan un día á confesar sus errores y á proclamar á la faz del país su arrepentimiento.

La terminación de la huelga de Bilbao, causa aparentemente ocasional de la de toda España, ha quitado pretexto para continuar ésta; los directores de la obra se habrán penetrado á estas horas de la impotencia de su voluntad y de la inutilidad de su esfuerzo para los fines políticos que se persiguen.

Después de tanto progreso en la legislación y en las costumbres, resulta hoy que el pueblo es más juguete que nunca lo ha sido de los que tienen la poca conciencia de explotar su nombre y de utilizar su ignorancia para fines exclusivos de ambición personal ó de ambición política. Bueno es que tengan esto en cuenta todos los que hayan de gobernar para que no confíen en que han pasado los tiempos de las insurrecciones populares como suele afirmarse con frecuencia y no abandonen jamás aquellas previsiones á que obliga el ejercicio del mando para contener inmediatamente cualquier alteración de orden público. Son estos estados en los pueblos como las enfermedades en los individuos. Fáciles de curar en el principio y si no se han abandonado los mandatos de la higiene: difíciles de combatir cuando se descuidan hasta el punto de hacer necesarias operaciones quirúrgicas sangrientas.

El fracaso de la revolución intentada no debe ser motivo para que los amantes del orden de la monarquía y de la patria crean definitivamente conjurado el peligro de nuevas tormentas y de nuevos intentos de jarana. Hace pocos días manifestábamos que los clubs extranjeros habían tomado á la Península Ibérica como campo de experimentación de ciertas doctrinas.

El mal resultado de este primer ensayo no los ha de desalentar mientras encuentren quien en España les secunde. Hay que seguir por lo tanto viviendo prevenidos contra la anarquía en sus diversas manifestaciones y hay que emprender una enérgica campaña contra las propagandas ilícitas y las excitaciones á la violencia.

Lo sabe el señor Canalejas y de ello se ha lamentado que ciertas complacencias y excesivas tolerancias no le atraen la gratitud de los interesados. Entre quienes creía gozar de mayor popularidad es donde se han originado las mayores protestas contra su política y los gritos contra su persona.

La terminación del conflicto no debe determinar un período de descanso en los encargados del mantenimiento del orden: sino una mayor actividad para impedir la reproducción.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

San Sebastián, 23 septiembre

Cotidianas

En una ciudad andaluza, riente, limpia bonita, alegre, cubierta por un cielo puro y azul y bañada por las tranquilas aguas de un mar hermoso, risueña ciudad que justamente lleva el sobrenombre de «la bella», dos valientes han reñido á puñaladas y uno de ellos, agonizante, ha dado con su cuerpo en el hospital y el otro fué á parar á una celda de la cárcel. No fué la riña motivada por el atropello y defensa de derechos sagrados, ni por la reivindicación de una ofensa grave, ni por el estímulo poderoso del amor á una mujer, ni por rivalidades de oficio, ni por pasiones políticas, que aunque no la disculpartan la harían comprensible. Ha sido jugárrense ustedes! porque uno de los contendientes se permitió hacer en presencia del otro la grave, gravísima manifestación de que el Gallito *no pasa de ser una medianía en el «divino» arte del toreo.*

Yo no sé cuál de los dos adversarios defendería al sacrosanto Gallito, *pero no me importa tampoco. Habrá muchos á quienes les interese y deben averiguarlo, porque seguramente que ni el diestro—hemos quedado en llamar diestros á todos los toreros y siniestros á todos los incendios,—ni sus amigos y admiradores, ni los aficionados á la refulgente «fiesta nacional», ni la patria española sabían hasta ahora el interesante extremo de si Rafael Gómez es ó no es buen torero, y cada uno tenía sus opiniones. Ahora no ocurre eso; ahora se ha demostrado la cosa con la suprema razón de las puñaladas, que, según parece, es una argumentación irrefutable.*

Si el herido es el que le proclamaba gloria universal, ha perdido, y Gallito *es y será mal torero por todos los siglos de los siglos; pero si quien dió cuchillada es el defensor del diestro, ya puede éste recibir pitos y tomatazos, y volver la cara en la «hora de la verdad», y visitar el hule con frecuencia, y dar estocadas en la atmósfera, que por la fuerza de las armas se ha demostrado hasta la evidencia que* Gallito *es un coloso casi sobrenatural.*

Esa es la trascendencia del altercado de Málaga. Habrá ido un hombre á presidio y otro al cementerio, pero se ha hecho luz meridiana respecto á la valía taurina del Gallito *y ni los ojos que vean ni los oídos que oigan sus hazañas podrán desmentir que aquel es bueno ó malo según lo que del desafío á navajazos resultó.*

Yo ya sé el procedimiento para tener razón siempre y para que el mundo me la reconozca. Desde hoy mismo me dedicaré á aprender el manejo de todas las armas, blancas, de fuego, explosivas ó contundentes, y cuando en ese manejo sea idóneo todos habrán de reconocer y proclamar á grito pelado que yo soy el más sublime de los escritores del mundo y el marqués de Marianao el mejor de los alcaldes conocidos.

CAROLUS

Cartas de un filósofo rústico

á un urbano de Barcelona

V

Urbano amigo: ¿Con que les han suspendido á ustedes las garantías constitucionales? Llegar á estas soledades la noticia y poner mano á la pluma ha sido una cosa misma, á fin de que me diga usted antes con antes si es vivo ó muerto y si arde ó no arde la ciudad por los cuatro costados. Porque yo creo que el suspender esas garantías debe ser cosa muy gorday que ya ni han de poder ustedes fumar ni andar por la calle, sin que un inquisidor ó esbirro les siga la pista y les meta en la cárcel sin más ni más.

Bien es verdad que usted, por su urbana profesión, más bien en este caso, será esbirro que víctima y esto me tranquiliza por su persona; pero siempre podrá decirme algo de lo que por ahí suceda.

En cuanto á esto de por acá continúa igual que antes de suspender las tales garantías y aun el mismo calor hace, la verdad. Yo les miro á los ojos á estos rústicos y aun les hago tal cual pregunta y por lo visto ni siquiera se han enterado de la catástrofe. Y yo me digo: ¡qué infelizotes estos que ni siquiera saben que ayer gozaban de unas garantías que eran la pura gloria y hoy que han perdido ese sumo beneficio están tan tranquilos y como si les diera una higa de ellas!

Con uno de éstos hablé, urbano amigo, y tales cosas me dijo, que seguro estoy que si las oye cualquiera de los primates de la libertad, maldice de los trabajos y fatigas llevados á cabo por conquistarles á estos rústicos nuestras insignes libertades.

Figúre usted que en primer lugar tuve que decirle en qué consisten las garantías constitucionales, porque de la Constitución ni siquiera saben estos rústicos el primer artículo. En este punto están á la altura de muchos ciudadanos que se han batido en las barricadas por ella. Luego, cuando les hube dicho la letanía de las garantías, echóse al hombre á reir y me dijo:

—Por mi parte que las suspendan y no vuelvan á bajarlas, que, para lo que me sirven, bien pueden pudrire en lo alto de donde las tengan suspendidas. Como que no sé escribir ni aun leer, pueden suprimir desde luego la libertad de imprenta, y como no han de hallarme en casa cosa alguna que no pueda ser registrada, se me da un ardite de que vengan ó no con el auto del juez. A mí que me garanticen que no vendran á registrarme los cajones de la cómoda los ladrones—y de esto ya se cuidarán mis puños ó el cañón de mi escopeta—y lo demás me tiene sin cuidado.

¿Conque así estamos?—*dijele* yo escandalizado—¿Conque después de haber vertido tanta sangre por el triunfo de la libertad, se os da á vos un pepino de todo ello, y resulta que la libertad no os sirve para nada?

—Mire usted, señor licenciado,—contestóme el rústico.—A mí con que no me quiten la libertad de arar y sembrar mi campo y recoger mi cosecha, ir á misa los domingos y fiestas de guardar, y echar mi trago en mi bota y rascar mi guitarrico de vez en cuando, ya me doy por contento. Lo demás lo doy á cambio de que no me suban más las contribuciones, que menos pagaba yo cuando no había tantas libertades. Y otra cosa le digo á su mercé y es que, según me han dicho, hasta eso poco que pido que no me quiten parece que corre peligro, pues á fuerza de libertad puede que llegue un día que ni pueda trabajar en el campo y ganarme la vida ni pueda ir á misa ni aun pueda beber vino.

—¿Y eso cómo?

—¿Cómo, señor licenciado? Pues con eso de las huelgas, que si se ponen unos cuantos en la cabeza que no habemos de trabajar ya no se trabaja, aunque lo diga la Constitución; luego, con eso de la quema de las iglesias y el escabechamiento de curas y frailes, no habrá misas, y luego, que me quedará el guitarrico para cantarle coplas á la libertad.

Cuando yo le digo á usted, urbano de mi alma, que hay para tirarse de los pelos al ver que con tantos beneficios como nos ha traído la Constitución no falta quien diga de ella que no sirve para nada...

Y sí sirve, no lo dude usted. Sirve para que no nos entendamos y no sepamos ya cuál cosa es blanca y cual negra, y para hacernos un lío con tantos derechos y libertades como ella nos concedió, porque por un lado tenemos el derecho al trabajo y libertad del trabajo, y á lo mejor resulta que ni tiene V. derecho ni libertad de trabajar, so pena de que le den una liberal paliza ó me le arrean un tiro que le deje seco. Le dan á usted derecho á comer, y á lo mejor se empeñan unos cuantos en no dejar que trabajen las tahonas, y para ir á comprar el necesario al sustento, en alguna tahona del Estado, se expone á que le quiten el pan y la vida de una cuchillada. Con lo cual tal nos ha puesto la libertad, que vivimos de milagro.

Y es que con ese embrollo de empeñarse en ser liberales por un lado y socialistas por el otro, no hay quien se entienda, y sostener los principios de la escuela manchesteriana, esencialmente liberal, y al mismo tiempo evolucionar en sentido socialista, es una amalgama capaz de producir estos y otros trastornos. Yo no sé si me entenderá usted, urbano amigo, con esto de las escuelas y los principios que le digo; si es así perdone que alguna vez recuerde mis olvidados estudios, que no lo hago para enredarle á usted, sino porque así me sale por los ricos de la ciruma y á veces no puede uno desasirse del todo de lo que en su mocedad aprendió.

Pero el caso es que no tenemos garantías y que ahora que no los tenemos puede que usted y yo tengamos más garantizados nuestros derechos naturales, que estos y no otros son los esenciales para la vida. Los demás derechos son de artificio, y por lo tanto, puede uno pasarse sin ellos, si á mano viene, por un año ó dos, mientras que aquellos otros los necesita uno todos los días.

EL LICENCIADO PABLILLOS.

Hojeando la prensa

De *Las Provincias*:

«No están exentos de responsabilidad algunos elementos que por su filiación política debieran ser fieles mantenedores de los principios que integran nuestra actual organización social. Estos elementos son mucho más responsables aún que los republicanos, y bien puede afirmarse que buena parte de lo ocurrido ahora arranca de aquella famosísima y triste campaña contra el jefe del partido conservador don Antonio Maura, á raíz de la sangrienta semana trágica de Barcelona. En aquella campaña sembróse mucha de la semilla que germina ahora, y el mismo señor Canalejas, en el interior de su conciencia, sentirá profundos remordimientos porque no fué ajeno á cuanto se hizo y se dijo entonces.

***

Quisiéramos que el efecto que han producido los vergonzosos sucesos que se han registrado en muchas ciudades perdurase en la memoria, no sólo de los políticos, sino también del país. Ese efecto ha sido grande, hasta el punto de que muchos republicanos protestan de los atropellos cometidos, y la Conjunción republicano-socialista estalla en peduzos quedando solos Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano como patrocinadores del movimiento social que se ha revelado durante las últimas huelgas.

Flamos tan poco de nuestros políticos, que no nos extrañaría ver en breve á don Gumersindo de Azcárate, á don Melquíades Alvarez, á don Benito Pérez Galdós y á otros conspicuos del republicanismo español cooperando á la labor anárquica del apóstol del socialismo en España.

Pero el país, que en el último término es el que viene á pagar las debilidades, y los errores que se cometen por los que orientan la opinión pública, está obligado á tener más memoria y á impedir que en nombre de formas de gobierno dignas de respeto se hagan campañas que solo pueden conducir á la muerte y á la ruina.»

***

De *La Gaceta del Norte*:

«SE DICE...—Que entre los hilos que el gobierno tiene de todo este tinglado trágico-bufo los hay de oro.

Que, según todos los datos oficiales y extraordinarios, el Comité francés encargado de amargarnos la existencia, se ha gastado la friolera de 25 MILLONES de francos en lo de aquí y lo de Marruecos, que son dos cosas distintas y un sólo bandolerismo financiero.

—Que de esos 25 millones de francos ha correspondido un suculento pico á periodistas y políticos que viven de engañar á la clase obrera, de explotar su malestar y de jugarse á la Bolsa su revolución.

—Que los agentes franceses que figuraban al frente de lo de Barcelona y Valencia tenían crédito abierto en importantes establecimientos bancarios.

Que mientras estos políticos, por organizar esta *revolución-chantage*, como ya la llama toda la Prensa que tiene sentido común y les conoce, se fuman los francos recibidos, los pobres obreros se dejan romper la cabeza de un sablazo en medio de la calle, y se van á la cárcel, creyéndose mártires de una noble causa.

—Que si Canalejas no se echa para atrás, que sí se echará, todo esto saldrá á relucir con pelos y señales, cantidades recibidas, cómo, cuando y por quiénes, con otra suma de detalles, que serán el delirio. ¡Que hable, Señor, que habrá bien alguna vez en su día!»

***

De *El Noticiero Bilbaino*:

«Sigue discutiéndose en público y en privado si la actual huelga es ó no revolucionaria. Sucesos recientes demuestran que lo es y que obreros cándidos, poco conocedores de la vida y de sus maquinaciones, han seguido á los que agitando el señuelo de la huelga les conducían á la revolución, realizando ésta para fines completamente distintos al mejoramiento de la clase obrera. Como ocurre siempre en estos casos los pobres trabajadores que han procedido de buena fé han resultado en primer término las víctimas de los fomentadores de la rebelión, no sólo víctimas en el sentido de que hayan podido sufrir materialmente, sino también por la miseria en que se hallan ellos y sus familias. Han hecho inconcientemente el juego á los promovedores de disturbios que persiguen fines particularísimos.

La huelga ha traído consigo el malestar, la intranquilidad y cuantiosas pérdidas materiales para las industrias, los particulares y el pueblo en general. Ha sido una detención en la vida de progreso y desarrollo de Vizcaya. Para el elemento obrero, que va donde le lleva cualquiera que hable de grandezas, ha de representar un duro y lamentable castigo por tratarse en muchos casos de honrados trabajadores que inconscientemente han prestado con la huelga un apoyo á todas luces inconveniente para ellos.

Seguramente lo tendrá así presente en adelante para que no se confundan las aspiraciones justas de mejoramiento con los artificiales políticos que para algunos puedan resultar remunerativos, por tratarse de servicios prestados en contra de la Patria.

Nunca hemos visto á un obrero que lleve en los bolsillos monedas de oro después de siete días de huelga. En cambio se ha visto en Barcelona correr el oro francés entre los comprometidos en el levantamiento que se preparaba en aquella ciudad y que ha abortado. ¿Eso qué significa? Que no se ha tratado de una huelga sino de una revolución indigna, puesto que se ha traído de apoyar con ella la política francesa en Marruecos en contra de la española.

Imparcialmente examinado el asunto, se ha de convenir en que se trata de gentes manejadas por quienes no son españoles. Reconocemos que muchos obreros de buena fé han seguido á los agitadores y que ahora son los primeros en reconocer que han sido víctimas de su candidez. Pero, repetimos, que debe servirles de escarmiento y prevenirles para conocer en adelante á aquellos que no tienen inconveniente en aprovecharse de todo y que las reivindicaciones sociales las aprovechan en propio beneficio.»

Noticias de espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—La empresa de este coliseo ha publicado ya el cartel de la próxima temporada, que será inaugurada con la trilogía dramática: «Els Pirineus», de don Víctor Balaguer, para la cual han pintado decoraciones los señores Vilomara, Moragas y Alarma.

El propio señor Vilomara y los señores don Félix Urgellés y don Domingo Soler están pintando el decorado de la obra en cuatro actos, de don Julio Valmitjana: «Mentanyas blancas», producción que es esperada con gran interés.

En la compañía figuran doña Margarita Xirgu, doña María Morera, doña Montserrat Faura y doña Josefa Santolaria. Entre los actores, don Enrique Jiménez, don Hermenegildo García, don Enrique Guitart, don Joaquín Viñas, don Alejandro Nolla y don Modesto Santolaria. De la compañía sigue formando parte el venerable artista don Acisclo Soler.

GRAN TEATRO DEL LICEO.—Para actuar en la próxima temporada ha sido escriturado el barítono don Giuseppe Eneda Gil.